

finalista josé antonio martínez-lapeña y elías torres

Al desaparecer de la vista la M30, la ciudad respirará tranquila, más silenciosa, podrá comunicarse entre riberas y volverá a ver a su río como la guía de un largo y ondulate parque verde que irá descubriendo mientras recorre su curso. El paso del río por el Puente del Rey hasta la Casa de Campo se sitúa bajo la Avenida Virgen del Puerto: amplio, con taludes y techos iluminados con pavés; mientras que en el Puente de Segovia, el cauce del Manzanares recuperará la anchura natural.

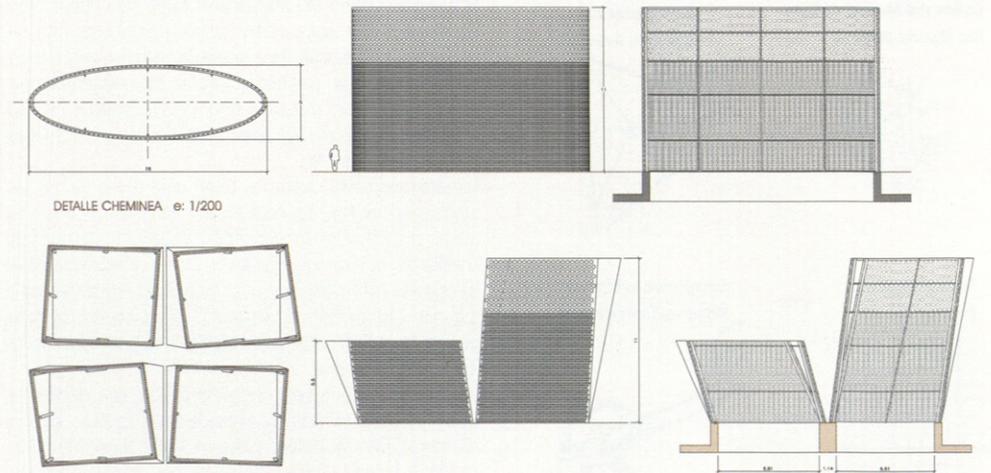
Aunque el estadio desaparezca, el terreno de juego del Vicente Calderón permanecerá y se extenderá por cuatro como un circo máximo romano; se envolverá con una tela acústica y su estructura podrá soportar publicidad y datos de actividades urbanas.

El Puente de Toledo volverá a exhibir sus ojos y se podrá volver a pasear por ellos. Junto a él se construirán aparcamientos subterráneos en las salidas de la M30.

Las nuevas edificaciones que completarán los espacios intersticiales entre edificios actuales, serán manzanas que se alinearán con las calles y cuyos interiores serán zonas libres ajardinadas y abiertos hacia las aceras exteriores en las esquinas.

Entre lo que era el Vicente Calderón y el antiguo matadero se situará la mayor área de esparcimiento público, con edificaciones para actividades deportivas y de entretenimiento.

Los árboles se distribuirán en franjas que seguirán al río; se formarán caminos, recorridos de bicicletas y pasos de servicios. La Avenida de Portugal se hará caminando...



VISTA AEREA GENERAL DE LA INTERVENCIÓN